

La clínica psicoanalítica con personas mayores. Perspectiva desde los estudios de género¹

Teresa Lartigue² y María Cristina Chardon³

“Los recuerdos de las personas mayores son distintos de los de los jóvenes. Lo que a los cuarenta años nos parece vital bien puede haber perdido su importancia a los setenta. Al fin y al cabo, nos inventamos historias a partir del fugaz material sensorial que nos bombardea a cada instante, que no es sino una serie fragmentada de imágenes, conversaciones, aromas y contactos de personas y cosas. La mayor parte de esta información la eliminamos para así vivir en algo parecido al orden, y seguimos barajando una y otra vez nuestros recuerdos hasta que morimos”
(Siri Hustvedt 2003, p.165).

Erik Erikson (1950) al parecer fue el primer psicoanalista en postular ocho etapas o estadios en el hombre que van desde el nacimiento hasta la muerte; las tres últimas corresponden a la adultez y vejez. Estas son: la intimidad *versus* aislamiento-amor; generatividad *versus* estancamiento-cuidado y la integridad *versus* desesperación-sabiduría⁴. Desde la filosofía, Simone de Beauvoir escribió un tratado intitolado *La vejez* (1970), en el que aborda esta etapa de la vida, desde el punto de vista de la exterioridad y el ser en el mundo; presenta asimismo un breve apéndice sobre Los centenarios, y otro

1 Ponencia leída *on line* durante la XXXIII Reunión anual Sigmund Freud “La fragilidad del psicoanalista”, 7 de mayo de 2021, Asociación Psicoanalítica Mexicana.

2 Psicoanalista con funciones didácticas y vitalicia, Asociación Psicoanalítica Mexicana.

3 Doctora en Psicología (UIA) y Directora General de Personas Mayores del Municipio de Quilmes, en el Gran Buenos Aires (a partir de diciembre de 2019 a la fecha).

4 El perfil psicogénético de Erikson ha tenido diversas aplicaciones, una de ellas, ha sido el evaluar el nivel de desarrollo de comunidades marginadas urbanas (Biro, 1980; Lartigue *et al.*, 1981); otra el valorar el grado de integridad del yo en ancianos institucionalizados (Ortiz, 2020).

sobre ¿Quién se ocupa de las personas de edad?, pregunta relacionada con la segunda parte de esta comunicación.

Por su parte, Ramón Parres, uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, dedicó su vida a la transmisión del psicoanálisis, motivo por el cual el Instituto lleva su nombre. Durante su fructífera vida escribió, entre otras cosas, dos espléndidos capítulos sobre *La adultez tardía* y *La Vejez* (2003) hace ya casi veinte años. En el primero, además de hacer una síntesis de las etapas de Erikson, reseña el Gran Estudio del Desarrollo del Adulto (*Grant Study of Adult Development*), realizado a lo largo de 35 años, que permitió una comprobación empírica de los procesos de desarrollo a lo largo del ciclo vital⁵. Los principales hallazgos son los siguientes.

En primer término, que el logro de la intimidad es la puerta de entrada a la adultez, por lo general en función de una pareja, pero también puede ser a través de una amistad profunda. Esta etapa es “el campo donde se demuestra qué y quiénes somos, el lugar donde se forja nuestro desarrollo” (p. 268). En segundo lugar, se añaden dos estadios intermedios, uno -entre la intimidad y la generatividad- denominado *consolidación de carrera*, que consiste en lograr “una postura de integración desde donde uno pueda hablar con autoridad y se pueda dar a sí mismo” (Parres, p. 287)⁶. Y otro, que es una combinación de la intimidad y la consolidación de una carrera, que se llama “*el guardián del significado*”, cuyo foco se encuentra en “los productos colectivos de la humanidad, la cultura en la que uno vive y sus instituciones” (p.295). En tercer lugar, la importancia de alcanzar la generatividad⁷, ya sea a través de la procreación, o de la productividad y creatividad. En la vejez, lograr la integridad del yo.

5 Vaillant (1977) y su equipo seleccionaron tres muestras: una integrada por 286 hombres quienes cursaban el segundo año de estudios universitarios; la segunda constituida por 456 hombres, todos de raza blanca, denominado Grupo Ciudadino de Boston y la tercera por 90 mujeres residentes de California, que se llamó Grupo de Mujeres Terman (citado por Parres pp. 281-283).

6 La “consolidación de la carrera se definió tomando en cuenta la identificación especial caracterizada por el compromiso, la compensación, la satisfacción y la competencia” (Parres, p.291).

7 Generatividad, respecto de los hijos y su descendencia donde la liga emocional entre abuelos y nietos, confiere a los niños una forma natural de inmunidad social que no pueden obtener de ninguna otra persona o institución social. Esta relación es un santuario emocional de las presiones del mundo externo” (Parres, p. 326).

Clínica psicoanalítica

Los conflictos y fantasías conscientes e inconscientes en esta prolongada etapa de la vida (que podemos subdividir para fines prácticos -más allá de las nomenclaturas cambiantes del Instituto Nacional de la Senectud y de la Secretaría del Bienestar o el Ministerio de Desarrollo Social en Argentina- en décadas, de los 60 a los 69, 70 a los 79 y de 80 en adelante) tienen que ver con cinco áreas, que son el motivo principal por el cual estos pacientes solicitan un tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico. En términos generales podemos entenderlas como problemas que tiene relación con: 1) El derrumbe del cuerpo, así denominado por Torres Arias desde hace mucho tiempo; 2) problemas en los vínculos afectivos en el seno de la familia; 3) conflictos con el proyecto ocupacional, 4) dificultades en los lazos de amistad y los intereses y 5) la necesidad de enfrentar la muerte propia o de algún otro significativo. Cabe destacar que la pandemia por el Coronavirus SARS-CoV-2, ha intensificado cada uno de ellos.

El derrumbe del cuerpo tiene que ver con el deterioro progresivo de los órganos y sistemas del cuerpo cuya evidencia se vuelve una realidad apabullante⁸. La finitud del cuerpo se hace presente cada día en forma de dolores musculares -lumbares, cervicales, etc.- así como en la transparencia cada vez mayor de la piel, la pérdida cotidiana del cabello o el encanecimiento del mismo; en algunos casos se advierten deterioros en la función de la vista, a veces también del oído, sin contar con la amenaza siempre presente de padecer una enfermedad crónica degenerativa. Ante esta realidad emergen los afectos displacenteros de la angustia y la depresión, acompañados de fantasías catastróficas y de muerte, junto con la profunda herida narcisista concomitante, situación que se enfrenta con los mecanismos defensivos que varían según la historia particular de cada sujeto y su nivel de organización de la personalidad.

Vínculos afectivos que, en el caso de mujeres solteras, separadas, viudas o divorciadas, se une al sentimiento de soledad, situación que se intensifica en este periodo de la vida, ya que las y los hijos -en el caso de tenerlos- se encuentran viviendo su propia vida y tienen sus propios problemas, lo que

8 Cabe recordar la cita de Freud (1930). “Desde tres lados amenaza el sufrimiento: desde el cuerpo propio, que, *destinado a la ruina y disolución*, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma” (p.76). En esta misma obra, señala más adelante que enfermedad, vejez y muerte son tres heridas narcisistas que agobian a todas las personas, independientemente de las diferencias de género, clase social, raza, religión...

suele ser un motivo para solicitar un tratamiento psicológico. Unido a lo anterior, en ocasiones se agrega el problema de los padres que, si todavía viven, por lo general se trata de personas muy mayores que, con frecuencia no suelen ser una buena compañía; por el contrario, con frecuencia son excesivamente demandantes o intentan ser particularmente controladores, independientemente de su clara y creciente dependencia⁹. En el caso de algunas mujeres, estar sola es vivido -como lo señala Dio Bleichmar -como un estereotipo negativo de la feminidad, como un fracaso o falla personal, como una discapacidad que perturba la autoestima y la confianza en sí misma, pese haber logrado en etapas anteriores una intimidad afectiva, ideológica y corporal.

En el caso de los varones, puede existir una hija o un hijo que se hace cargo de ellos, o bien en casos afortunados, como sucedió con un paciente viudo de 85 años, que pudo encontrar una nueva pareja que también había enviudado y después de elaborar los sentimientos de culpa por haberse enamorado de nueva cuenta, se lanzó a la aventura de vivir con ella, con la aceptación y beneplácito de los hijos de ambos.

Proyecto ocupacional y las dificultades que presentan algunas personas que luego de haber trabajado en una empresa o institución por mucho tiempo, cuando viene el tiempo de la jubilación a los 60 o 65 años, se sienten devastadas. Existen sujetos que han podido prepararse para este momento, mientras que otros no. Pero en todos los casos la jubilación o retiro significa una pérdida, de estatus o prestigio, de posición social, amistades y compañeros de trabajo, de ocupar un lugar en el mundo del trabajo y sentirse y ser importantes; el caso de Sélica cuyo primer motivo de consulta fue la jubilación ilustra este dolor de envejecer (Harsch, 2021 en este volumen). En ocasiones, volver a conectarse con viejos deseos o con un nuevo proyecto de vida, es una tarea ardua y difícil, que significa volver a plantearse en términos de la generatividad, qué es lo que se fantasea poder transmitir a las siguientes generaciones.

¿El tratamiento facilitará que se transforme en “un guardián del significado”, que se vincule a una obra social, a una fundación, que estudie una nueva carrera? Es sorprendente tanto para hombres y mujeres, descubrir potencialidades que ignoraban poseer. Aquellos pacientes aquejados con cuadros de depresión crónica requieren de la dedicación del analista, para

9 En ocasiones la carga que significa cuidar de uno o ambos padres puede ser abrumadora y ocupar la mayor parte del tiempo de la hija.

poder reparar sus objetos internos y recuperar su vitalidad en algún tipo de tratamiento intensivo para remontar este estado de muerte psíquica.

Puede ocurrir también lo contrario, en virtud de que mujeres dedicadas al cuidado y crianza de las y los hijos y al trabajo doméstico, al llegar a la vejez lo que ansían es poder realizar un proyecto propio, disponer de un espacio psíquico de libertad personal para ser capaces de aventurarse en actividades que siempre habían anhelado pero habían pospuesto, y que se encuentran en conflicto con las demandas de los hijos para el cuidado, ahora de los nietos. La exigencia de comidas familiares eternas, la disponibilidad 24/7 y los sentimientos de culpa derivados de no desear continuar ejerciendo el rol tradicional exigido a las mujeres, de “eternas cuidadoras” en palabras de Marcela Lagarde, puede promover importantes conflictos internos.

Lazos de amistad e intereses. Suele suceder que algunas personas que se dedicaron toda su vida a trabajar, a sostener con eficiencia un adecuado desempeño, advierten en estas avanzadas épocas de sus vidas, que descuidaron no solo a sus familias, sino también a sus amistades y que no cultivaron ningún pasatiempo, como sería leer, escribir, asistir a conciertos, al ballet, o practicar algún deporte o juegos de mesa, o dedicarse a una actividad artística, como la pintura, escultura, orfebrería, etc. Llama la atención su “aburrimento” derivado de la ausencia de otros intereses, su auto-exclusión de la vida social, y no encontrar ninguna pasión en su vida actual, por lo que transitan sus monótonas horas frente al televisor o la computadora. Por ello, los programas como los que ha diseñado e instrumentado Cristina Chardón, constituyen una auténtica esperanza para la vida.

Enfrentar la muerte. Algunas personas acuden al psicoanálisis cuando se les ha diagnosticado algún tipo de enfermedades crónico degenerativas, o bien cuando sienten que está “llegando la hora de partir” y desean hacerlo de una manera saludable, desde el *Eros*. La vejez puede ser vista como una pre-muerte en palabras de Alizade (1995), un camino que se dirige tanto al territorio de lo abyecto como hacia el campo de la sabiduría: “saber vivencialmente acerca de las limitadas posibilidades de gozar de la vida la tornan todavía más preciosa al convertirse la muerte en la sabia compañera de la vida... se abre la dimensión del hombre desgarrado en las incógnitas de lo real de su cuerpo, atravesado por el saber de un destino que lo conduce a una segura disolución.” (p.44-45).¹⁰ Otras personas, acuden a la demanda

10 En los capítulos 9 y 10 se encuentran indicaciones técnicas precisas para atender a

de ayuda en virtud de la muerte de la pareja, de un familiar o una persona muy querida, con el fin de poder trabajar el duelo y que éste pueda resolverse de manera normal y no patológica (ver Lartigue, 2021).

Personas mayores y procesos de cambio

María Cristina Chardon, comparte las siguientes reflexiones sobre los procesos de cambio producidos en un grupo de personas mayores -entre 60 y 88 años- concurrentes a un Programa de Extensión Universitaria de una universidad pública argentina, que empezó a funcionar desde agosto de 2014, hasta septiembre-diciembre de 2019 de manera presencial.

Cabe recordar que la universidad se debe de entender insertada en su comunidad, o bien en uno o varias comunidades, en las que proyecte su responsabilidad social como ente transformador social, la universidad debe de ir buscando la manera de ir caminando en este proceso de optar por los oprimidos, para de esta manera transformar y transformarse a través del contacto, de abrirse y unirse. En la medida en que la universidad sea más integrada, libre, más responsable, más democrática, facilitara que la comunidad lo sea y viceversa. La función básica de un modelo universitario con sentido social es que la universidad actúe como instancia crítica. La universidad somete a juicio la situación de la sociedad y su organización, propone soluciones alternativas a la misma y procura formar, entre los universitarios primero y en la sociedad después, el sentido de crítica social. La universidad debe, asimismo, servir de portavoz a las clases oprimidas incapaces de expresarse por sí mismas pero es necesario reconocer que la universidad no es institución destinada a la lucha política directa y exclusiva (Biro, 1979). Es importante hacer notar que todos los modelos de intervención social tienen un fin en común: el cambio estructural de la situación de injusticia existente en el país, mediante el desarrollo de comunidades, y hablamos de injusticia porque todas las comunidades tienen derecho “a un desarrollo sustentable, a un crecimiento”, así como la persona tiene derecho a ese mismo crecimiento”, es una comparación entre lo ontogenético y lo filogenético (*ibid*).

El Programa de Extensión Universitaria está basado en los postulados de la salud colectiva (Batista Franco; Merhy, 2016), Psicocomunidad (Cueli y Biro, 1975; Lartigue y Biro, 1986), el aprendizaje expansivo (Engeström,

2001) y documentos nacionales e internacionales sobre personas mayores (OPS; ONU). El modelo de Psicocomunidad, es un modelo basado en la práctica social del psicoanálisis y en la búsqueda de una metodología capaz de abordar problemáticas comunitarias. Surge en México en la década del 70, sus autores, José Cueli psicoanalista de la APM y profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM y Carlos Biro médico inmunólogo de la Facultad de Medicina de la misma universidad, crearon esta aproximación comunitaria con el objetivo -entre otros- de promover un pensamiento crítico creativo en las universidades, y la preparación de profesionistas orientados a producir cambios en las condiciones y calidad de vida de las personas. En este modelo, el recurso que se emplea para introducir la posibilidad de contacto emocional y con esto abrir la puerta de análisis y diagnóstico de fenómenos sociales inconscientes, es lo que llaman sus autores “frente blanco” que puede ser un tema u objetivo concreto de la serie de visitas por realizar, como una campaña de medicina preventiva, un centro de lectura infantil, etc.

El objetivo del Programa fue el de crear un espacio que aloje a las personas Mayores, facilitando el desmontaje de prejuicios y mandatos sociales asociados a la edad avanzada y al patriarcado, promoviendo la autonomía, un envejecimiento activo y la posibilidad de hacerse cargo de sus propios deseos, anhelos, necesidades y potencialidades en el marco de los Derechos Humanos y de los documentos Internacionales sobre envejecimiento activo¹¹. El programa incluye cuatro áreas.

Formación, en la que se imparten cursos con formato de taller desde lo metodológico, de dos horas de duración durante 14 semanas, dictados por profesores concursados o graduados recientes de la Universidad Nacional de Quilmes.¹² Los cursos incluyen desde los más tradicionales, como desarrollo cognitivo, movimiento y salud, talleres de manejo de celulares,

11 Los documentos se refieren entre otros a: la Convención Interamericana de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, OEA, 2015; los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad (adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1991; Primera Asamblea Mundial de Envejecimiento-Viena- Austria. Naciones Unidas 1982; la Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, Madrid, 1992.

12 PAMI, que es la OBRA Social que nuclea a la mayoría de les jubilades de Argentina con aproximadamente 7 millones de beneficiarios, crea el Programa UPAMI, que se abre en todas las Universidades Nacionales del país, para que ofrezcan cursos de educación continua a todos sus afiliados, organizados por las casas de estudio y financiados por la entidad pública. Cada Universidad organizó los cursos, dándole su propia impronta.

de internet y redes sociales, hasta los más actuales y novedosos como son los temas de “Sexualidad, erotismo, amor y biopolítica”; “Temporalidades y legados”; “Sin ellas, otra hubiera sido la historia”, “Pensando en voz alta en esta etapa de la vida”, “Mitos de la economía argentina y política”, pasando por talleres de escritura, radioteatro, apreciación del cine, o apreciación musical. La bibliografía es gratuita y se entrega en cada uno de los cursos.

Compartiendo el Patrimonio Cultural. Es un espacio de articulaciones y encuentros de las diferentes carreras y estudiantes de grado, posgrado y extensión. Se implementan salidas y visitas inter-generacionales a museos y teatros, con guías docentes de la universidad. Las personas mayores son estudiantes extensionistas y como tales gozan de todos los beneficios del resto de los estudiantes, aunque todavía no pueden elegir ni ser elegidos. Tienen el beneficio al igual que el resto de la Universidad de una tarjeta con el 20% de descuento en el salón comedor y acceso al menú estudiantil que se brinda diariamente a un costo muy bajo.

Difusión. Encuentros y Jornadas durante el año y una Muestra o Exposición de actividades al finalizar el año lectivo. Ellos mismos ofrecen sus opiniones en Congresos y Jornadas en las que presentan trabajos los docentes. También participan en el programa de radio y TV de la Universidad o de la zona.

Orientación. Es un espacio de escucha y contención, a solicitud de las y los estudiantes. Son de tres a cinco reuniones coordinadas por Psicólogos concursados con formación psicoanalítica. En caso de necesitar atención individualizada, se los deriva a su Obra Social, o si no tienen esa prestación, a hospitales públicos de la zona.

Cabe señalar que en el último cuatrimestre en que se impartió el Programa de manera presencial, se ofrecieron 69 cursos, en tres sedes de la Universidad, con más de 900 inscriptos ese cuatrimestre y más de 2,000 inscripciones, ya que las personas mayores pueden anotarse en un máximo de tres cursos cada una y algunas personas lo hacen así.¹³ Una vez que empiezan a participar, las personas de edad avanzada no dejan de concurrir. Es claramente un espacio de socialización novedoso, que les da pertenencia a una institución prestigiosa en la que se producen intercambios inter-generacionales, donde están en contacto con jóvenes estudiantes y

13 A partir de la pandemia (marzo de 2020) los cursos se dictan de manera virtual. Esta situación perjudica a las personas mayores sin acceso a internet, o sin tenencia y uso de celulares; además de limitar los otros ejes de funcionamiento.

docentes. Es también un espacio que les permite asomarse a la producción simbólica de las universidades, de la cultura e incluirse en ellas. Dado que los cursos funcionan con regularidad semanal, brindan la ocasión para ocuparse del arreglo personal y de la estética de su presentación, pensar qué ropa ponerse y no solo asistir, sino también encontrarse a tomar una bebida en la cafetería de la Universidad. Algunas personas, empezaron a asistir en el año 2000 cuando solo eran talleres tradicionales para personas mayores con una población que no superaba los 200 estudiantes. Pero en 2015 se produjo un estallido en las inscripciones.

¿A qué se debió? Se tomaron en cuenta la temporalidad y los deseos. Los cursos que se venían ofreciendo respondían al imaginario tradicional, naturalizado de la llamada tercera edad: población mayoritariamente de género femenino tomando cursos de lo que la sociedad patriarcal ha establecido para las mujeres: artesanías tradicionales, crotchet, tejidos, talleres literarios desconectados de lo histórico-social, algunos incipientes cursos de computación para aproximarse a la era tecnológica. Redoblamos la apuesta basados en nuestra experiencia en Psicocomunidad, en los documentos de OMS y las Naciones Unidas sobre envejecimiento activo, en los avances sobre el “viejismo”. Nos arriesgamos a más. Y ellos también. María Cristina Chardon tenía la íntima certeza, a partir de su formación en el desarrollo comunitario de más de 40 años en México y Argentina, y en la experiencia vivida sobre los aprendizajes colectivos y sobre la importancia de enfrentar las vicisitudes de la vida con otros. Otra vejez era posible. Su mamá tuvo en sus últimos años un Alzheimer que poco a poco fue recortando sus discursos, dejándolos arrasados, balcanizados con infinitos hilos sueltos, una memoria deshilachada y sin capacidad de reconocer-nos, reconocer-me. Se sumó un pertinaz empeño en establecer contacto con ella, con su ser propio. ¿Cómo crear espacios que alojaran las múltiples vejezes?

Anne Dufourmantelle, filósofa y psicoanalista francesa (a quién llega en 2020), en su libro *El elogio del riesgo* señala: “Arriesgar la vida” (*Risquers a vie*) es una de las expresiones más bellas de nuestro idioma. ¿Significará necesariamente enfrentar la muerte y sobrevivir? ¿O bien habrá, inserto en la vida misma, un dispositivo secreto, una música capaz por sí sola de desplazar la existencia hacia esa línea de batalla que llaman deseo? Pues el riesgo—dejemos por lo pronto indeterminado su objeto—abre un espacio desconocido. ¿Cómo es posible, estando vivo, pensarlo a partir de la vida y no de la muerte?” (2019, pp. 11-12).

¿Qué pensaban ellos y ellas?¹⁴Muchos, no todos obviamente, la asistente del programa los llamaba, “los reflexivos”, señalaban que no querían “adaptarse” a lo que sus propias familias y a veces la sociedad los había acorralado. Hacían referencia a las tensiones entre lo que ellos querían y lo que la sociedad o sus propios hijos les marcaban. Nunca se habían imaginado que de grandes pudieran asistir a las universidades, y empezar o volver a ser estudiantes.

Leticia (2017), de 77 años menciona: *“Cuando me jubilé, traté de escaparme del mandato que me condenaba a ocuparme de mis nietos de ocho de la mañana a diez de la noche con guardias pasivas en sábado y domingo”*.

Alberto (2016), de 69 años: *“Yo siempre pensé que en esta edad venía un amesetamiento y luego una caída de toda la vida intelectual”*.

Duffourmantelle señala que el riesgo de dejar la familia, el precio de ser infiel a los mandatos recibidos, es la prueba de un segundo nacimiento, de la necesidad de partir. Quizás por ello varios consideran al programa como un segundo y nuevo hogar, que les permitió que se manifestara como en la infancia, la pulsión de saber, la curiosidad intelectual. A partir del Programa, las personas mayores:

Habitan esta etapa de la vida con autonomía, creatividad y autoría.

Crearon nuevas amistades y en muchos casos, redes desde tres o cuatro personas, hasta catorce.

Se arriesgan a la novedad: asistir a entregas de doctorados *honoris causa*, conferencias de personajes de la cultura, hasta pedir un curso que es de su interés particular.

Empiezan a plantear crear un Centro de Estudiantes de Personas Mayores¹⁵. La mayoría de las familias se sienten orgullosas de ellos y les acompañan en las muestras y en las Jornadas Intergeneracionales que se organizan anualmente desde 2003.

El comienzo de un cuento de una de ellas puede ser representativo de la toma de decisión de ir a los cursos de la Universidad:

14 En el marco del programa se realiza la investigación I+D :“Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales” Programación Universidad Nacional de Quilmes 2019-2022, Directora: Ma. Cristina Chardon.

15 En Argentina las Universidades Públicas son gobernadas por docentes, estudiantes y graduados. Los centros de estudiantes son dispositivos que permiten, elecciones de por medio, como en los demás claustros, acceder a lugares de gobierno en los Departamentos de la Universidad y en el Consejo Superior de la misma.

“Su vida había transcurrido por los carriles normales: tiempos felices, otros no tanto, de mucho trabajo siempre, rutinarios y la vida pasaba. Los hijos crecieron, fueron sanos, afortunadamente. Vivieron vidas normales, estudiaron, llegaron a la adultez y volaron del nido que los había acunado, para formar sus propios nidos. Otros emprendieron un largo viaje y ellos dos quedaron acomodando el nido que les había quedado grande. A ella le costó adaptarse. Pasó de la casi hiperactividad, a no encontrar en qué entretenerse. La casa se agrandaba día a día. Paradójicamente, iba sintiéndose más pequeña. Pero hete aquí que uno de los pájaros que había levantado vuelo, un día le puso una estaca, le ató unas sogas para que no cayera y le dijo: levántate y anda. Corría el 2007, salió un poco insegura, bastante diría, peinadita, arregladita, sin maquillaje, a buscar nuevos horizontes, más precisamente, se dirigió a la UNQ ¿Qué puede buscar una mujer tan dedicada al hogar?, clases de tejido, queridos míos.” (Fragmento de “Y se despeinó” Cuento. 2011. Julia en ese momento 71 años. Hoy en día tiene 81 y sigue en el programa).¹⁶

Julia fue a buscar lo que el imaginario social le marcaba: clases de tejido, crotchet específicamente. Como ella misma expresó más tarde ¡Qué suerte que no había crotchet”. Ha propuesto cursos de historia del arte y ha aumentado enormemente sus intereses a partir de su mundo propio, que logró desplegar. Su hija, psicoanalista, lo cuenta así: “a los 79 años veo a mi mamá rejuvenecer cada vez que vuelve de ese mundo que ya es el suyo, llena de ideas, entusiasmo, cafés y abrazos. Créanme, la universidad es mucho más que discurso universitario, es un lugar para encontrarse con la vida”. Paula, 2018. “El riesgo es un *Kairós*, en el sentido griego del instante decisivo. Y lo que determina, no es solamente el porvenir, sino también el pasado, detrás de nuestro horizonte de espera, en el que se revela una reserva insospechada de libertad” (Dufourmantelle, pp.12-13).

Una gran libertad mostró también la 2º Generación del Seminario de Medios Múltiples de la UNAM (principalmente Losa Sosa Valdés y Laura Valencia) que solicitó a 25 personas mayores de 60 años que escribieran sus “saberes” (publicados al principio como fascículos independientes),

16 Julia es una de las mujeres que se jubilaron con la llamada “jubilación de las amas de casa” que incorporó al sistema jubilatorio entre 2007 y 2015, aproximadamente dos millones y medio de personas a las que no les alcanzaban los años de aportes al sistema y pudieron hacerlo por una decisión política, comprando años a través de aportes especiales y tienen la jubilación mínima.

surgidos a través de la experiencia personal, y no de la instrucción académica. Tenían el “deseo de explorar la vivencia como partida del saber que produce experiencias estéticas transmisibles y conocimiento que afecta nuestras relaciones con el mundo” (MM_DOS, p.7). Los fascículos se publicaron de manera conjunta en el bellissimo libro intitulado *El compendio ilustrado del saber vivido* (2009), cuya segunda edición contó con el apoyo de la Fundación Alumnos 47.

Otra muestra de la generatividad y entusiasmo lo constituye la obra “*El valor de la vejez*” (2016) escrito por cuatro “mujeres de más de 85 años, viudas, madres prolíficas, abuelas y bisabuelas con diferentes profesiones y largas y complejas vivencias” (Contraportada).

Por último, cabe recordar lo que señaló Meltzer (1973) respecto de la población política, y que puede aplicarse a la población psicoanalítica, que ejerce también un grado considerable de poder y que se ha visto vulnerada al igual que los pacientes por la enfermedad de la COVID-19. Desde la realidad psíquica puede ser dividida en dos generaciones diferenciadas y tres grupos dentro de cada generación; la generación más joven, ubicada entre los 18-50 años y una mayor entre los 50-80 años, “dentro de cada una, hay tres grupos diferentes: los rebeldes, los conservadores y los revolucionarios” (p.288). Cada uno con sus características propias ¿A cuál pertenecemos? ¿Dónde nos ubicamos?

Resumen

Se abordan algunos aspectos de la clínica psicoanalítica con personas mayores, donde además de los conflictos y fantasías inconscientes, se expresan problemáticas relacionadas con el derrumbe del cuerpo, vínculos afectivos, proyecto ocupacional, lazos de amistad e intereses y el enfrentar la muerte. Por su parte, María Cristina Chardon, comparte sus reflexiones sobre los procesos de cambio producidos en un grupo de personas mayores -entre 60 y 88 años- concurrentes a un Programa de Extensión Universitaria de una universidad pública argentina, gracias al cual la gran mayoría de las personas conceptualizaron al programa como un segundo y nuevo hogar; lo que les permitió que se manifestara -como en la infancia- la pulsión de saber, la curiosidad intelectual y los deseos de continuar transformando su existir.

Palabras clave: Personas mayores, clínica psicoanalítica, Programa de Extensión Universitaria (Argentina).

Summary

Some aspects of the psychoanalytic clinic with older people are addressed, where in addition to unconscious conflicts and fantasies, problems related to the collapse of the body, affective bonds, occupational project, bonds of friendship and interests and facing death are expressed. For her part, María Cristina Chardón, shares her reflections on the processes of change produced in a group of older people -between 60 and 88 years old- attending a University Extension Program of an Argentine public university, thanks to which the vast majority of people conceptualized the program as a second and new home; which allowed them to manifest –as in childhood – the drive to know, intellectual curiosity and the desire to continue transforming their existence.

Keywords: Older people, psychoanalytic clinic, University Extension Program of an Argentine university.

Referencias bibliográficas

- BATISTA FRANCO, T. Y MERHY, E. (2016). *Trabajo, producción de cuidado y subjetividad en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BEAUVOIR, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BIRO, C. (1979). La universidad popular efímera. En *Alternativas para el diálogo con comunidades marginadas*, T. Lartigue y C. Biro (comps.), México: Alhambra Universidad, 1986, pp.139-148.
- BIRO, C. (1980). *No todos los pobres son iguales*. México: Diógenes.
- CHARDON, M. C. (2019). “Cartografías del Cuidado. Despliegue de etimologías y thematas”. En *Instituciones y sujetos del cuidado: salud, educación, familias*, M.C. Chardon, R. Montenegro y S. Borakievich (Eds.), Colección Textos y Lecturas en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal: UNQ.
- CHARDON, M. C. (2011). Aprendizaje y construcción de subjetividad. En *La Psicología Educativa como instrumento de análisis y de intervención. Diálogos y entrecruzamientos*, N. Elichity (Ed.), Buenos Aires: Noveduc. Colección Ensayos y Experiencias.
- CUELI, J. Y BIRO, C. (1975). *Psicocomunidad*. México: Prentice Hall.
- DUFOURMANTELLE, A. (2019). *Elogio del Riesgo*. Traducción Simone Hazan, Buenos Aires: Amalia Fererik.
- ELOSÚA DE SALINAS, A., GONDA RIVERA, B., GARCÍA TELLEZ

- DE LANDA, D. y SALINAS ROCHAS,, O. (2016). *El valor de la vejez*. Monterrey: Editorial Font.
- ENGESTROM, Y. (2011). El aprendizaje expansivo en el trabajo: Hacia la reconceptualización teórica de la actividad. *Journal of Education and Work*, 14 (1). Traducción Cátedra Colombo. Facultad de Psicología UBA.
- ERIKSON, E.H. (1950). *Las ocho etapas del hombre*. Buenos Aires: Hormé, 1990.
- FREUD, S. (1930). El malestar de la cultura. En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XXI, 1979
- GASTRON, L. Y LACASA, D. (2009). La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. En *Población & Sociedad* [en línea], Vol. 16, pp. 3-28. Disponible en <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/16/P&S-V16-GastronyLacasa.pdf>
- HARRSCH, C. (2021). Intrincación pulsional y dolor de envejecer. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LIV (1-2).
- HUSTVEDT, S. (2003). *Todo cuanto amé*. Ciudad de México: Seix Barral (Planeta), 1° reimpresión 2019.
- LARTIGUE, T. y BIRO, C. (1986). *Alternativas para el desarrollo de comunidades marginadas*. México: Alhambra.
- LARTIGUE, T. CHARDON, C., HARRSCH, C. Y GOYENECHEA, M.A. (1981). Descripción del proceso de un grupo de alumnos a través de sus fantasías. En *Tres comunidades en busca de su identidad*, C. Biro, T. Lartigue y J. Cueli (Comps.) México: Alhambra, pp. 70-82.
- MELTZER, D. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Trad. León Grinberg et al., México: Paradiso Editores, 2018 pp. 283-290.
- ORTIZ, S. (2020). Violencias experimentadas a través del ciclo vital. En *Violencia social y filial en América Latina. Perspectivas psicoanalíticas*, T. Lartigue, A. Mejía y A. Roano (Comps). México: Architectum, COWAP/IPA, pp.177-192.
- PARRES, R. (2003). La adultez tardía. En *Caminos del desarrollo psicológico. Volumen IV. De la edad adulta a la vejez*, E. Dallal (Coord.) México: Plaza y Valdés, pp. 267-301.
- PARRES, R. (2003). La vejez. En *Caminos del desarrollo psicológico. Volumen IV. De la edad adulta a la vejez*, E. Dallal (Coord.) México: Plaza y Valdés, pp.302-335.
- Personas adultas mayores y derechos humanos (2011) / coordinado por Nora Pochtar y Santiago Norberto Pszemiarower. - 1a ed. - Buenos Aires:

- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos
- PUBLICACIÓN MM_DOS (2009). *El compendio ilustrado del saber vivido*. México: INAPAN, Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM; Seminario de Medios Múltiples UNAM, 2 edición 2014.
- SALVAREZZA, L. & IACUB, R. (1998). El viejo y su viejo cuerpo. Un acercamiento a la psicósomática de la vejez. En *La vejez. Una mirada gerontológica*, L. Salvarezza (comp.), Buenos Aires: Paidós.
- VAILLANT, G.E. (1977). *Adaptation to life*. Boston: Harvard Universities Press.
- VIVES, J. (1975). Algunas observaciones derivadas del tratamiento psicoterapéutico de pacientes de edad avanzada. *Cuadernos de Psicoanálisis*, 8 (3-4): 68-77.